



225

Las Últimas Noticias LUNES 22 SEPTIEMBRE 1997

cultura

Un muchacho del siglo XX

Debo confesar que me fascinan los libros de recuerdos. Los de recuerdos personales, naturalmente. (Y a quién no! El volumen de gran formato y de espléndida presentación -441 páginas- titulado "Un muchacho del siglo XX" (Editorial Sudamericana, 1997), el primero de una saga de corte autobiográfico escrita por Volodia Teitelboim, cumple a cabalidad con las más sencillas expectativas de cualquier lector. Algo así como lo que se preguntaba Gordon Child acerca del hombre: "¿Qué sucedió en la historia?".

¿Qué sucedió en su tiempo, Volodia Teitelboim?

Sucedió que... A Volodia Teitelboim le tocó vivir -y atesorar- en plena juventud, según la definición del hácido Aníbal Ponce, lo mejor del humanismo burgués y lo más crítico del humanismo proletario. No se entenderá del todo este libro, entretendido como una novela de aventuras, si no se considera el ardiente compromiso del autor con los temas intelectuales de una época dominada por grandes conflictos ideológicos. Es decir, hablamos de "Un muchacho del siglo XX" que asume como propia la tarea de desbrozar las injusticias de la historia. En buenas cuentas, hablamos de "un muchacho del siglo XX" que, viajando entre Erasmus de Rotterdam y Romain Rolland, asiste, muchas veces como testigo, muchas veces como protagonista, al proceso de floración y al fenómeno de entumescimiento de las mayores ilusiones sociales y políticas de una era. No es fácil, después de todo, ir por la vida con este tremendo secreto a voces y no poder contarlo.

Incurriría en flagrante omisión si no observara de partida el destello de la forma en la prosa del escritor que inició sus actividades periodísticas, a título de cronista deportivo, en las ultraconservadoras páginas de "El Diario Ilustrado". En efecto, fiel al modelo del humanismo clásico, que otorgaba preponderancia a la tradición del buen lenguaje, registro que en la América española enriquecen figuras de la talla de Baldomero Sanín Cano, Alfonso Reyes, José Carlos Mariátegui, José Gálvez, Germán Arciniegas, Mariano Picón Salas, Juan Marinello, Roberto F. Giusti, Emilio Becher, Aníbal Ponce, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Aristando Donoso, Gabriela Mistral, Domingo Meli, Ernesto Montenegro, Hernán Díaz Arrieta y Ricardo A. Lanchaen, Volodia Teitelboim se distingue en nuestros días por el cuidadoso manejo de su idioma literario. Ensayista doblado de narrador y viceversa, Teitelboim, culto y

perspicaz exponente de su tiempo, posee, además, una vena de excelente humor en el acompañamiento de sus juicios y apreciaciones. Hay en los notables "cuadros de costumbres" del volumen autobiográfico recién aparecido un permanente "treno" de acuidad que emparenta al autor con memorialistas maestros como Vicente Pérez Rosales y José Zapiola.

De esta manera, el libro de 441 páginas desbarata casi a priori, apenas abierta su lectura, la sordida desconfianza que inspiran los textos largos, densos y planos. El arte de componer representa así una de las virtudes esenciales del memorialista casi lateral confesado en "Un muchacho del siglo XX".

Sin paja perdida a simple vista, la materia de "Un muchacho del siglo XX" contiene infinitas incitaciones al comentario periodístico. Entre otras, como no recoger, aunque sólo sea a vuelo de pájaro, las sensacionales notas que nos sensibilizan de nuevo con respecto a los episodios de la caída de Ibañez en 1931 y a las salaces aventuras y desventuras que culminaron con el triunfo del coronel Marmaduke

Volodia Teitelboim
(Antes del olvido)
UN MUCHACHO DEL SIGLO XX

Grove, la instalación de una fúgar y pintoresca "república socialista", la contrarrevolución de Carlos Dávila y el desplome fatal de los ensayos reformistas.

He aquí la descripción del fin de la "república socialista" del comodoro Marmaduke Grove ("Un muchacho...", págs. 266-267):

"Un cuarto para las dos de la mañana del diecisiete de junio de 1932 se trasladó a los prisioneros Eugenio Matte, Marmaduke Grove y un ministro socialista, doctor Oscar Cifuentes, en un camión militar hasta el Cuartel del Dragones.

Se había establecido el estado de sitio y se prohibía transitar sin salvoconducto expedido por la nueva junta. Un coronel Paredes, director de la Escuela de Caballería, pidió que el coronel Grove y sus compañeros fueran fondeados. Otros, como el comandante del Buin, Carlos Cruz y Pedro Lagos, de la Escuela de Infantería, propusieron eliminarlos de una vez por todas. El primero, más caritativo, agregó que debería acordarse una pensión adecuada para la viuda e hijos". El médico militar de San Bernardo, Flaviano Meza Oliva, dijo que no era posible condenarlos a muerte sin previamente "hacerles un examen médico sobre sus facultades mentales, porque podían haber actuado presa de una perturbación y en ese caso, no serían responsables de sus actos".

Flaviano Meza Oliva llama en su obra a este médico el autor. Me permite corregir el apellido materno porque estoy casi seguro de tratarse de un hermano del periodista Arturo Meza Oliva (no Oliva), conocido como el "Rucio Meza", que llegaría a ser poco después muy estimado director del diario gubernista "La Nación". En otras páginas de la misma obra se cuenta el capítulo de la presencia de un "Funes el Memorioso" en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Con exactitud, el autor cambió el primer apellido, dejándole, eso sí, el materno verdadero para no desalentar la memoria de los suyos: ¿Rosales Berendique? Me suena.

Un muchacho del siglo XX [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un muchacho del siglo XX [artículo] Filebo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile